

REFLEXIONES PARA EL CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO 30 de enero de 2022

El Monte ~ La Residencia de Littledale

Las cuatro lecturas de nuestra Liturgia de la Palabra de esta mañana hablan de la invitación de Dios a vivir plenamente. En la primera lectura, escuchamos la llamada de Dios a Jeremías, en el Evangelio la respuesta de Jesús a la llamada de Dios en los primeros momentos de su ministerio público, y en el Salmo y la lectura de la primera carta a los Corintios cada uno de nosotros está incluido en la llamada de Dios. En las cuatro lecturas, aprendemos que la llamada es preciosa, es única para cada uno, respeta los dones de cada uno, viene a nosotros en la cotidianidad de nuestras vidas. La llamada de Dios se dirige a cada uno, a cada ser creado, humano y no humano.

De nuestras lecturas, aprendemos que responder a la llamada tiene un coste. Y aprendemos que el Dios que llama siempre está ahí para dar fuerza y apoyo en la respuesta de la persona.



En los versículos elegidos hoy del primer capítulo del libro de Jeremías, éste nos cuenta cómo escuchó la llamada de Dios: "Antes de formarte en el vientre, te conocí, y antes de que nacieras, te consagré; te nombré profeta de las naciones" (Jer 1,5). Qué profundas son estas pocas palabras destinadas a nosotros como lo fueron para Jeremías: Dios nos imagina incluso antes de crearnos, Dios nos llama santos incluso antes de nacer, y Dios nos llama a ir más allá de nuestro cómodo espacio "a todas las naciones". Cada una de las criaturas de Dios es elegida por Dios para nacer y ser santa.

Pero hay una segunda parte de la llamada de Jeremías, que es la expectativa de que la respuesta a la llamada de Dios no siempre será fácil o cómoda o sin dolor. Martín Lutero lo dijo simplemente: "Una religión que no da nada, no cuesta nada y no sufre nada, no vale nada". El único consuelo es que Dios estará allí: "Yo estoy contigo para librarte" (Jer 1,19). El salmista, al extender la llamada a todos nosotros, se hace eco de este mismo mensaje: "En ti, oh Dios, me refugio. . sé para mí una roca de refugio. . porque tú, Señor, eres mi esperanza, mi confianza, Señor, desde mi juventud" (Sal 71,1.3.5).

Las tres primeras lecturas se refieren a toda nuestra vida, comenzando en Jeremías con la presencia de Dios para nosotros antes de nuestro nacimiento, en nuestro nacimiento y cuando aún somos jóvenes. El salmista dice: "En ti me apoyé desde mi nacimiento; desde el vientre de mi madre fuiste mi fuerza" (Sal 71,6). En la primera carta a los Corintios, Pablo habla de su vida como un niño cuando hablaba como un niño, pensaba como un niño y razonaba como un niño (1 Cor 12,11). La presencia de Dios está con nosotros en cada momento de nuestra vida, saliéndonos al encuentro en ese momento, amándonos y alimentándonos en ese momento. ¿Apreciamos cada momento de nuestra vida como un regalo de Dios para nosotros?

[Celeste Snowber](#) ha escrito un salmo corporal para Lifelines que dice en parte:

Sigue los hilos de tu vida que anuncian alegría
una profunda resonancia de lo que estás destinado a ser
cuando cada hueso, tejido, célula y fibra de tu ser

dice de nuevo Sí a la razón por la que estás aquí
 a lo que estás destinado
 Puede ser tan simple como un gesto de amor o una mirada a una hoja que cae
 o un bolígrafo a la página o un miembro a la danza
 Sigue las pequeñas y grandes visiones puestas en tu corazón
 que arden en tu piel, los sutiles impulsos
 y los tirones audaces de aquello a lo que estás llamado
 Cada hilo es una línea, una curva
 un mapa hacia tu deliciosa vida que quiere ser vivida a través de ti.

Cada momento de nuestra vida es un momento de profecía vivido en respuesta a la invitación que Dios nos hace en ese momento de nuestra vida. Tanto si somos recién nacidos como si somos adolescentes o jóvenes adultos o de mediana edad o mayores, estamos llamados a vivir nuestra respuesta a la persona que Dios nos ha llamado a ser. "Cada hilo es una línea, una curva, un mapa de tu deliciosa vida que quiere ser vivida a través de ti". ¿Qué es lo que Dios te llama a ser en este momento de tu vida, cuál es el mapa de tu deliciosa vida hoy?

La lectura del Evangelio de Lucas es inquietante. Jesús acaba de comenzar un momento especial en su vida: el comienzo de su ministerio público. Y comienza ese momento en su ciudad natal, donde se crió, se sentía cómodo, era conocido como hijo de José y era bienvenido para leer a menudo en la sinagoga. Se nos dice que "todos hablaban bien de él y se asombraban de las palabras llenas de gracia que salían de su boca" (Lc 4,22). Podemos imaginar lo bien que debió sentirse Jesús: piensa en una ocasión en la que la gente del lugar en el que creciste te celebró de forma especial.



Entonces todo cambia. Jesús recuerda a los fieles de su pueblo de Nazaret que Dios también llega a los lugares que nunca esperaríamos. El profeta Elías acude a la viuda de Sarepta en Sidón, en Fenicia, y Eliseo cura de la lepra a Naamán de Siria (ninguno de los dos era pueblo de Israel o de Judá). La gente de su ciudad natal se "llenó de ira" y amenazó con arrojarlo por el acantilado. El escritor del Evangelio dice: "Jesús pasó en medio de ellos y siguió su camino" (Lc 4,30). Pero imagínate cómo se debió sentir Jesús, al ser rechazado y amenazado por su propio pueblo, el pueblo que le había cuidado y apoyado cuando crecía. Su corazón debió de romperse mientras se alejaba.



¿Por qué se enfadó tanto la gente? ¿Fue porque Jesús se atrevió a decir que, para cumplir las Escrituras, tenían que tender la mano a los que no eran de su clase, tender la mano a los que incluso podían ser sus enemigos? Dorothy Stang, snd, la hermana estadounidense que fue martirizada en Brasil en 2005 por su trabajo entre los más pobres de ese país, dijo una vez: "Se ama a Dios tanto como se ama a la persona que menos se ama".

En el conocido poema sobre el amor de 1 Corintios, Pablo se hace eco de la enseñanza de Jesús al comenzar su ministerio. Nuestra primera y más importante respuesta a la invitación de Dios, no importa en qué punto de nuestra vida nos encontremos, es el amor. Tener y compartir el amor

es más importante que ser un orador influyente, un profeta poderoso o incluso una persona de fe profunda -¡palabras casi escandalosas! No siempre es fácil tener amor, sobre todo para los que no piensan como yo, ni se parecen a mí, ni valoran lo que yo valoro. Pregunten a Jeremías y a Jesús el precio que pagaron por amar. Y, sin embargo, esa debe ser nuestra primera y constante respuesta a la llamada de Dios.

Esta semana te invito a leer 1 Corintios 12:4-8:

El amor es paciente; el amor es bondadoso; el amor no es envidioso ni jactancioso ni arrogante ni grosero. No insiste en su propio camino; no es irritable ni resentido; no se alegra del mal, sino que se alegra de la verdad. Todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no tiene fin.

Reflexiona sobre cuál de las frases describe cómo vives cada día, cuál de las frases te desafía más profundamente, cuál de las frases describe tu mayor regalo a aquellos con los que compartes tu camino de vida hoy.

Concluamos nuestras reflexiones con un poema-oración de la página web de Cristianismo Progresista, titulado "[Una celebración del amor](#)":

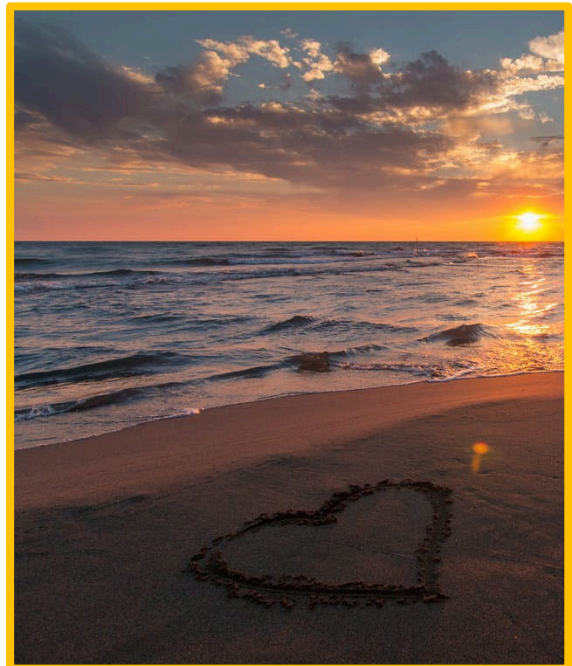
He tenido muchos encuentros hermosos con el amor en mi vida.
A veces ha sido el amor de la naturaleza - las líneas suaves
los fuertes troncos y el olor a musgo de los arbustos.

A veces el amor ha sido
la ternura de otra persona –
una unidad en la relación,
el silencio compartido,
la mezcla de lágrimas, la frágil flor del romance.
A veces el amor ha sido
una pasión por la justicia, la lucha por la igualdad,
la preocupación por los demás,
el dolor por las divisiones de la Iglesia,
la ira por su mezquindad.

A veces el amor ha sido la crianza
de niños y adultos, de otros y de uno mismo,
de la naturaleza y de las ideas.

A veces el amor ha sido crear
palabras y música, color y forma,
línea y textura, edificios y jardines,
la propia clase y la propia vida.

A veces el amor ha sido dolor y tristeza,
a veces sueño y plenitud,
a veces éxtasis de lágrimas,
a veces sentido común y práctico,



Pero en todo momento el amor me ha nutrido, me ha animado,
me ha llenado, me ha cortejado y me ha arrastrado hacia la unidad de Dios,
amante divino, creador, liberador, vida que nunca muere, la fuente de todo nuestro amor.
Y ahora, sabiendo que ningún amor se desperdicia
y que todo amor se convierte en parte del amor de Dios,
celebro con agradecimiento todo el amor que Dios
me ha permitido graciosamente participar, crear o mejorar.